

Variedades



HOMENAJE
ANÍBAL
QUIJANO,
RAZÓN Y
MEMORIA

Una partida que
deja preguntas
sobre la relación
del país y los
intelectuales.

Pág. 3

TENDENCIAS
CHINA Y EL
PODER DE
LAS REDES
SOCIALES

Pág. 6



TRAVESÍA
EL ARTE
TAMBIÉN
VA EN
MOTOTAXI

Pág. 2

NUEVAS MIRADAS AL LEGADO AFROPERUANO

ESCLAVITUD Y RESISTENCIA

Aportes para una "historia desde abajo" Págs. 4 y 5





“En total, recorrieron 1,800 kilómetros de Lima a Quito, ciudad donde fueron recibidos por las más altas autoridades”.



1,800 KM, con el patrocinio de la Casa de Cultura de Quito. En la actividad participaron artistas como Luigi Stornaio, Miguel Betancourt, Nelson Román, Rafael Díaz, Carole Lindberg, Sara Palacios, Doña, Luis Viracocha, Fernando López, Joe Alvear, Nelson Aquini, Marcelino Vásquez, Pilar Guzmán, Javier Grijalva y Byron Toledo. Además, contó con la participación del ministro de Cultura de Ecuador, Raúl Pérez Torres, así como de funcionarios diplomáticos de ambos países. “Todos estaban expectantes y sorprendidos, ahora la idea es que ellos nos devuelvan la visita a Perú”, anuncia.

HASTA NOVIEMBRE

Los artistas ecuatorianos tendrán hasta el mes de noviembre para preparar su travesía a la ciudad de Lima, donde se repetirá la exposición: “Vayan en lancha y los esperamos en el Callao”, les dijo para animarlos. “¡Pero tendría que ser a motor; si no, sucumbimos!”, rememora Bernardo el diálogo con los artistas del hermano país.

“Es un paso más para la integración latinoamericana. Iremos a Colombia, Panamá, México, Venezuela, Brasil, daremos la vuelta a Sudamérica. Queremos ser un gran grupo de artistas integrados, sin fronteras”, finaliza Blas.

La muestra presentada en Ecuador busca repetirse en la sede del Ministerio de Cultura del Perú, en Lima, debido a la dimensión de la exposición. Que continúe la travesía.

EL ARTE ES UNA TRAVESÍA

Cinco artistas peruanos montados en un vehículo de tres ruedas recorren 1,800 kilómetros en once días para unir dos países por medio de la cultura, esa planta de raíces firmes que hermana a naciones de historia común y futuro compartido.

ESCRIBE: **ARTURO VALVERDE**

Sería un viaje sin precedentes. La mañana del 30 de abril, un grupo de artistas plásticos peruanos encendían el motor de una mototaxi con el propósito de hermanar a Ecuador y Perú por medio del arte y la cultura: Bernardo Blas, Jorge Arce, Henry Romero, Iván Farías Noé y Ángel Obando partieron de la ciudad de Lima rumbo a Quito, trepados en uno de los vehículos más populares de nuestro país.

“Buscamos información sobre talleres y lugares donde vendían motos de segunda y, por ahí, alguien dijo: por (el distrito de) Puente Piedra hay un taller donde quieren vender una moto y la veo muy bien, ¡vamos a ver cuánto nos cuesta!”, narra Bernardo Blas, presidente del comité Centenaria Bellas Artes del Perú, agrupación que organizó la travesía, junto con la asociación Arte Comparte, dirigida por Jorge Arce.

Los artistas compraron el vehículo cuando el dueño decidió rebajarles el precio después de oír acerca de la aventura que querían emprender. Repararon algunas piezas, le dieron su afinadita, revisaron los frenos y listo.

COSTA NORTE

En total, recorrieron 1,800 kilómetros de Lima a Quito, ciudad donde fueron recibidos por las más altas autoridades de la cultura del país vecino. Y terminaron organizando una exposición binacional con la participación de los artistas ecuatorianos más representativos del momento. Pero no nos adelantemos. Bajemos un poco el acelerador, porque antes de su llegada a la capital ecuatoriana los viajeros sorteaban los peligros propios de la carretera.

“Hemos tenido mucho cuidado de manejar la moto. Vienen buses, automóviles, tráileres; nosotros teníamos que ir pegados a la derecha, pusimos nuestra banderita rojiblanca en lo alto, que llamaba la atención y, fuimos

despacio, a 50 kilómetros por hora, como máximo. Nos turnábamos el timón”, recuerda Bernardo.

Llegar a destino les tomó una semana y media. Con las maletas en el techo y en la parte trasera del vehículo,

pasaron por Chimbote, Trujillo, Chiclayo y Piura, región donde sumó al quinto integrante de la travesía. Y, des-

pués de bañarse en el mar de Paíta y las playas de Colán, pintar el paisaje norteño y visitar la sierra de Canchaque y Huancabamba, partieron rumbo a la frontera, hacia Tumbes.

DUDAS VÁLIDAS

Desde luego, al principio, algunos tripulantes dudaron de la idoneidad del transporte. “¡Pero qué va a aguantar una mototaxi! ¡Eso llegará a Ancón, quizás hasta Chimbote... y después qué haremos!”, sonríe Blas y muestra las fotografías de la bitácora del viaje. Aun así, debieron abandonar la mototaxi en un taller de Tumbes, debido a las exigencias y controles de la frontera. “La máquina cumplió su destino”, dice. Y cuenta que, en ese momento, reparó en que debía renovar su Documento Nacional de Identidad antes de que caducara. Al final, Bernardo, Jorge, Henry, Iván y Ángel cruzaron la frontera.

En Quito, los peruanos tuvieron un recibimiento cálido por parte de los artistas ecuatorianos, y de inmediato organizaron la exposición binacional *Travesía Lima-Quito*

QUIJANO: MEMORIA Y RAZÓN

La partida física de Aníbal Quijano, una de las figuras más notables de las ciencias sociales peruanas, deja abierta una serie de preguntas sobre la forma en que la sociedad valora –o posterga– a sus intelectuales.

ESCRIBE: **MANUEL BURGA** / HISTORIADOR, EXRECTOR DE LA UNMSM

El sociólogo Aníbal Quijano Obregón falleció el pasado 31 de mayo a los 90 años, acontecimiento que motivó la publicación de interesantes artículos sobre su vida, obra y afanes políticos –nunca partidarios, más bien académicos– que impulsaron núcleos de reflexión y estudio. No volveré sobre ellos, sino más bien abordaré otros aspectos complementarios, casi denunciando el desafecto a su generación.

Nació en Yanama (1928), Yungay, Áncash. Hijo de un maestro de escuela primaria de esta pequeña población quechuahablante de 500 habitantes, entonces. Luego se trasladó a Yungay en busca de un colegio, acompañado por toda su familia, la que pereció trágicamente el 31 de mayo de 1970, cuando todo Yungay fue sepultado por un aluvión consecuencia del terremoto que afectó a toda la región Áncash.

No puedo imaginar cómo este desastre, en la memoria de Aníbal, convivió con los bellos recuerdos de niñez y juventud que enriquecieron su formación sociológica,

“Esa generación, en el caso de San Marcos, fue simplemente admirable, irrepetible, heterogénea, innovadora”.



tanto en Lima como en el extranjero, hasta convertirlo en un intelectual marxista comprometido con el pensamiento crítico y la necesidad de cambio. No es casualidad que en su obra aparezcan los temas que formaron parte de sus recuerdos, como las haciendas, comunidades, la migración buscando un colegio, una universidad, repitiendo itinerarios de una gran parte de la población llegada a Lima entre 1940 y 1970.

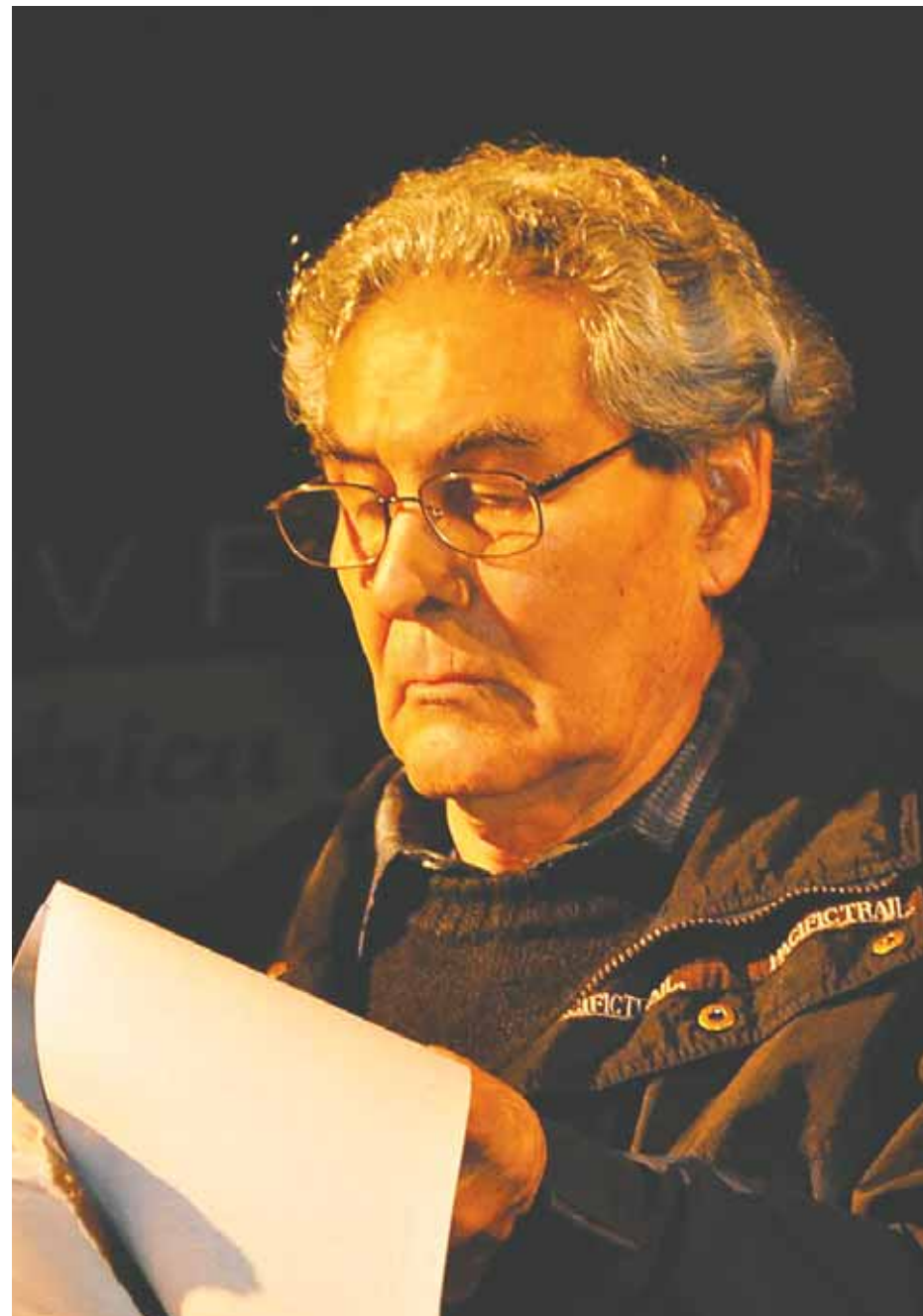
GENERACIÓN DEL 50

Su teoría de la colonialidad del poder, formulada según Guillermo Rochabrún ya en plena madurez, lo acercó a sus primeras experiencias, también a José María Argue-

das, se enraizó en la dominación colonial hispánica que inauguró la supremacía del conquistador. Este componente racial, casi indeleble en nuestra historia, se vuelve un requisito indispensable en la construcción del poder en nuestro país, aun hasta el presente siglo XXI.

Me parece muy significativa la pertenencia de Aníbal Quijano a la admirable generación del 50, integrada por artistas, escritores, historiadores, antropólogos, lingüistas, sacerdotes, ingenieros y científicos, que frecuentaron las aulas de las universidades limeñas en esa década. Esa generación, en el caso de San Marcos, fue simplemente admirable, irrepetible, heterogénea, innovadora, con integrantes que venían, como Aníbal, de pequeños pueblos de todas las regiones del país.

Estudiaron en los años 50, se graduaron en los 60 y en los 70 renovaron las ciencias sociales peruanas. Unos de derechas, otros de centro, algunos de izquierda, todos comprometidos con su tiempo, con un evidente rasgo común: el pensamiento crítico, frente al pasado, el presente y las propuestas de futuro. Mu-



chos de ellos se apartaron de la universidad, para instalarse en el extranjero, en las ONG, en la universidad privada. El país desaprovechó la calidad de esta generación admirable, al dejarlos a la deriva, los trató con desafecto. ¿Pero se pudo hacer algo mejor?

Creo que sí: en los años 1987 y 1988, a partir del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Concytec), se consideró seriamente la posibilidad de crear en el Perú una institución de altos estudios, como el Colegio de Francia, para congregar a los académicos y científicos más innovadores, originales y creativos.

Siempre me he preguntado: ¿Por qué no hemos podido

hacer lo que los mexicanos hicieron en 1940, al crear el Colegio de México con el impulso de intelectuales españoles republicanos?

UN PAÍS EN DEUDA

La generación de Aníbal Quijano, a la que pertenecen ilustres intelectuales, hombres y mujeres, dejó la universidad pública cuando se multiplicaron las ONG que ofrecían oportunidades de investigación y publicación. Nuestro país, a partir de 1996, se apartó del camino mexicano, promovió más bien la inversión privada con fines de lucro en la educación superior universitaria para aumentar la cobertura, la que se logró ampliamente en la actualidad.

El modelo mexicano, público, piramidal, como el europeo, puede congregar a docentes de alto nivel para transmitir sus experiencias y conducir investigaciones de grado. Un alto nivel muy articulado a las universidades.

Ni Aníbal Quijano ni sus compañeros de generación tuvieron una oportunidad semejante a la mexicana, fueron tratados con desafecto por el Estado de entonces, que los miraba con temor y desconfianza, incubando así la crisis que ahora atraviesa la educación superior universitaria, sin pensamiento crítico e innovador, ni líderes académicos que contribuyan a formar a las nuevas generaciones que necesitamos.

El imaginario construido en torno a la presencia secular de los africanos y sus descendientes en el Perú adolece de omisiones, sesgos y sobreestimados que la academia aún no ha resuelto. En *Sobreviviendo a la esclavitud. Negociación y honor en las prácticas cotidianas de los africanos y afrodescendientes. Lima, 1750-1820* (IEP, 2018), la historiadora Maribel Arrelucea Barrantes intenta saldar parte de esa deuda, a partir del convencimiento personal y científico de que la historia no la moldean solamente “los grandes hombres”, sino también, en la mayoría de los casos, la gente común en sus batallas más cotidianas.

–El relato oficial sobre la presencia africana en el Perú parece agotarse en hitos vinculados con la religión y la abolición de la esclavitud. ¿Cómo superamos ese sesgo?

–Esa es una pregunta de larga data. En San Marcos, cuando me propuse investigar la esclavitud en Lima, mi profesor más querido, Miguel Maticorena, el más importante para varias generaciones de historiadores, me dijo: “¿Para qué vas a estudiar a los negros? Dedícate a otra cosa”. Me dolió, pues yo quería explicar mis razones. Muchos años después, una activista afrodescendiente me dijo algo parecido: “Mira, ya no queremos leer más sobre lo mismo”. Y me pregunté: “¿Y por qué no ‘otra historia’ sobre la esclavitud?”. Llegar a esta respuesta demandó todo un proceso de reflexión y leer otras voces de la historiografía latinoamericana.

–¿Qué voces?

–Flores Galindo, por ejemplo. Su libro, *Aristocracia y Plebe*, es, tal vez, uno de los primeros en plantear un acercamiento a los esclavos “con nombre y apellido”, entenderlos como personas en sus problemas cotidianos. El libro es conmovedor, aborda la historia de un esclavo que termina ahorrándose. Es muy fácil decir: “¡Ah, se mató porque era esclavo!”. Pero hay que comprender lo que hay detrás de ese drama. La llamada “historia desde abajo” permite en-

RELATOS DE RESISTENCIA

En el Mes de la Cultura Afroperuana, una detallada investigación de la historiadora Maribel Arrelucea nos da la oportunidad de repensar el legado de una colectividad que, más allá del dolor, consiguió sobrevivir a la esclavitud.

ENTREVISTA: CÉSAR CHAMAN



La llamada ‘historia desde abajo’ permite entender que la historia no está hecha solo por ‘los grandes hombres’ o ‘las grandes mujeres’.

tender que la historia no está hecha solo por los “grandes hombres”, sino que también es una búsqueda de las personas comunes.

–¿‘Esclavo’ o ‘esclavizado’? ¿Qué peso tiene ese matiz en el relato sobre los afros?

–En el Perú, la academia no ha discutido esos conceptos, que sí han sido cuestionados desde el activismo afro. A veces, los historiadores utilizamos de manera acrítica términos que en el pasado se empleaban para dominar, di-

ferenciar a la gente y negarle derechos. Pero, desde la Conferencia contra el Racismo, en Durban, en 2001, los activistas reclamaron que no se les llamara ‘negros’ sino afrodescendientes. En el Perú, el término lo introducen los activistas, no los historiadores. En cualquier caso, en el lenguaje oficial ya es políticamente incorrecto decir ‘negro’ o ‘esclavo’. Y eso se debe a que cada vez somos más conscientes de que la palabra ‘negro’ tiene una intención peyorativa, una carga de pasado: el que ocupa el último lugar de la sociedad.

–Cuando usted cita a José Luciano y su idea de que la mayor señal de la resistencia afro es haber impregnado la cultura peruana con su legado, ¿esa lectura es justa con una comunidad que sufrió lo que ya conocemos?

–Desde el momento en que situamos a los afrodescendientes como una comunidad que aporta al país y visibilizamos su contribución, sí se le hace justicia. Se trata no solo de pedir perdón por la esclavitud y la falta de políticas públicas desde que nació la República, sino también de reivindicar y colocarlos en la agenda desde un discurso histórico. Cuando un peruano dice ‘esclavo’, se imagina a alguien desnudo, pobre, golpeado, encadenado. Esa imagen tiene mucho de realidad, pues la esclavitud era inhumana. Pero también debemos recordar que hubo otros espacios donde la esclavitud no se vivió de esa

manera. En *Sobreviviendo a la esclavitud*, me interesa resaltar que, en medio de esa historia de explotación, muchos esclavos superaron la esclavitud y la sobrevivieron. Trataron de ganar pequeños respetos y se acomodaron al sistema mediante actos silenciosos. Es la gente a la que considero héroes y heroínas, porque gracias a su negociación con los propietarios, pudieron impregnar su cultura en la sociedad colonial.

–Pero ¿una negociación no se entabla entre pares?

–La negociación tiene que ver con la manera en que, desde la cotidianidad y aprovechando el contacto personal entre esclavos y propietarios, algunos afros consiguen, por ejemplo, permisos para visitar a los hijos, al marido, para dormir con el esposo o la esposa.





Eso que comenzó como un 'favorcito', termina convertido en un derecho que los esclavos reclaman ya como permanente en el siglo XVIII...

–Pequeñas conquistas...

–Pero significativas, porque, además, a partir de eso se van afirmando los lazos familiares entre los miembros de la comunidad afro. A la siguiente generación, ya tienen vínculos más marcados. Claro, esto se da en el contexto de la ciudad, en Lima; no estoy hablando de una situación de hacienda. Aquí, los esclavos y las esclavas se empeñaron en mantener sus lazos. Y eso, al final, trae como consecuencia una esclavitud un poco más flexible por momentos. Ese grupo es el que empuja los grandes cambios.

–La historiografía hace hincapié en fenómenos como el de los cimarrones y los palenques, que no son precisamente mecanismos de negociación. ¿Cuáles son las formas que más emplean los esclavos para negociar?

–En realidad, los palenques fueron una opción por ciclos, pero no fueron "la gran opción" de los esclavos. Esto puede sonar a herejía para los activistas y los historiadores que buscan a "los grandes héroes", a los rebeldes, pero la documentación indica que la mayoría de esclavos nunca se fue al palenque. A mí me interesó esa otra mirada: ¿qué hace la gente común, la que no se va a un palenque ni se mete de bandidero? Lo que hacen en la vida cotidiana es, primero, quedar bien con sus propietarios. La negociación es fundamental; pero para negociar, para pedir un favor, necesitas primero portarte bien. Suena horrible: "¡Ah, claudicaron, no les

PISTAS Y CLAVES

“Lejos de la historiografía tradicional interesada en la resistencia violenta, como el cimarronaje, los palenques y las rebeliones, Maribel Arrelucea aborda este escenario desde las prácticas cotidianas de los africanos y afrodescendientes esclavizados y libres, los que encontraron formas de defender su humanidad, negociando su honor dentro de los marcos de la esclavitud y la sociedad en Lima a mediados del siglo XVIII e inicios del siglo XIX”. El libro *Sobreviviendo a la esclavitud pertenece a la serie Estudios Históricos del Instituto de Estudios Peruanos (IEP)*.

interesaba la libertad!”. Falso. Lo que pasa es que por muchos años hemos visto el asunto de la resistencia con anteojeras, pensamos que la resistencia es solo la violencia...

–Hay una tendencia a extrapolar en el pasado los imaginarios del presente...

–Es cierto. Pero, la resistencia también es cómo sobrevivir a esta institución inhumana, qué dejar a tus hijos, a tus nietos. Si todos se hubieran ido a los palenques, habrían sido asesinados, no quedaría ninguno. Sin embargo, hoy la comunidad afrodescendiente existe y es parte de la sociedad. ¿Por qué? Por la gente común que decidió pelear el día a día.

–¿Qué más hacían?

–Ser buenos católicos. En ese momento, participar en la iglesia, en las cofradías, en las procesiones, otorgaba una suerte de puntaje para luego pedir favores. La esclavitud supone también un régimen con algunos derechos; entonces, si se quiebran esos derechos, el esclavo va a un tribunal, se queja, litiga para cambiar de amo. Por ejemplo, una abuela que litiga por sus nietas deja una lección: muchos años después, encuentras a esas nietas litigando por otros familiares. Un grupo enseña a otro cuál es el camino...

–El período 1750-1820 es también el de la Emancipación. ¿Qué relación hay entre ambos procesos?

“Por muchos años, hemos visto el asunto de la resistencia con anteojeras, pensamos que la resistencia es solo la violencia”.



–Hay varios movimientos de protesta que Scarlett O’Phelan define como anti-fiscales. Y luego viene lo de Túpac Amaru, que deriva ya en anticolonial, pero se da en la zona andina. En Lima no hay cómo sobrevivir fuera de la ciudad. Fuera de la hacienda, todo es pampa, desierto, cerros. Los cimarrones nunca terminan formando palenques autosuficientes. Creo que todos los activistas e historiadores queríamos encontrar eso en el Perú, pero no existió.

–Quiero dar un salto a la actualidad para preguntarle si, en su opinión, los afrodescendientes siguen negociando en el siglo XXI.

–Sí, pero falta mucho por hacer. Históricamente, los afros exigieron de a poquitos y de manera individual. Recién en el siglo XX se organizaron en ONG, en grupos de activistas que han peleado con el Estado. Por ejemplo, el tener hoy una oficina para asuntos afroperuanos en el Ministerio de Cultura es un éxito. En el siglo XIX tenían derechos, pero no quién los representara de manera firme. La sociedad republicana tampoco les dio entrada. Hoy, existen conquistas evidentes, pero faltan políticas

que les ayuden a mejorar condiciones como la mortalidad materno-infantil, la deserción escolar, el embarazo adolescente. Falta mucho, pero han encontrado que organizados consiguen más.

–¿Hay también una reconciliación pendiente?

–Efectivamente. Debe haber una reconciliación que no pase solamente por pedir perdón en un discurso, sino que también necesitamos, primero, integrar a los afros, a los amazónicos, a las mujeres, a los sectores populares, en una historia nacional que aparezca en los textos escolares. Esos textos serían un primer paso; no digo que sea el paso prioritario, pero dentro de tantas cosas por hacer, la revisión de esos relatos es necesaria.

Los afros aparecen en la historia con la Colonia, semi-desnudos, trabajadores, víctimas y, de pronto, Castilla, la abolición y... ¡chau! Como que no existen en el Perú contemporáneo. Entonces, hay que ponerlos en la historia.

–¿Cómo afrontar el racismo en los medios?

–Ese es un terreno donde hay mucho por hacer. Por ejemplo, hace poco el futbolista Luis Advíncula se negó a grabar un comercial con una empresa de telefonía que quería contratarlo para que dijera en un spot “Yo soy Claro”. Es una frase de doble sentido, pues, siendo él un afro, todo el mundo se iba a reír. Advíncula se negó y eso me parece genial, pues necesitamos que los afros se nieguen a formar parte del juego racista y, por otro lado, tenemos que discutir y denunciar. Un Estado fuerte tiene la responsabilidad de fijar normas para penalizar temas como ese. Por ejemplo, el “Negro Mama” y la “Paisana Jacinta” son un insulto grave para los afros y los indígenas...

–¿El bicentenario es una oportunidad para plantear esas reparaciones?

–Ojalá. Y que no sea un discurso, no más. A la par, nosotros, como sociedad civil, la población organizada en redes, los intelectuales, los activistas, tenemos que presionar cada vez más para que la sociedad sea más igualitaria y democrática. Porque si vamos a esperar al Estado... ¡olvídate!

Aunque China se encuentra en un proceso de apertura al mundo, todavía persisten restricciones a las redes sociales como Twitter, Facebook y Youtube. Para suplirlas, la nación asiática ha creado sus propias plataformas, con casi las mismas características: Weibo, Renren y Youku, respectivamente.

Existen otras, pero quizá la más popular sea Weibo, donde millones de chinos, especialmente jóvenes, interactúan y se informan de diversos temas. Sin embargo, hace unas semanas, la plataforma de microblogging anunció que en los siguientes meses eliminaría contenido "pornográfico, violento o relacionado con la homosexualidad", en cumplimiento a las recientes disposiciones legales del Gobierno sobre el uso de internet.

Lo que Weibo no se esperaba es que, en un lapso de tres días, el trending topic que dominó el tráfico de mensajes era el rechazo a la medida y la masiva exigencia de suspender la prohibición, todo ello acompañado con banderas del arco iris, corazones y hashtags de "Hola, soy gay" o "Soy gay, no un perverso". Era tal la avalancha de protestas que los censores enfrentaron dificultades para eliminar esos mensajes y dieron marcha atrás con un nuevo anuncio: su limpieza ya no se aplicará al contenido homosexual.

Al parecer, la protesta de los chinos ahora tiene más efectividad en las redes que en las calles, y la tolerancia hacia la homosexualidad es mayor entre los jóvenes, aunque la comunidad gay en el país continúa siendo una minoría sin derechos.

HISTORIA

Lo que entendemos como homosexualidad hoy en día se ha presentado en China desde hace miles de años y en las diferentes dinastías. En el ensayo *La homosexualidad en la historia de China*, de la sinóloga María del Mar Solís Fresco, se detalla cuántos y cuáles eran los amantes



EL PODER DE LAS REDES

Ya es un lugar común asegurar que las redes generan opinión pública. Pero lo ocurrido recientemente en China llama la atención: miles de jóvenes lograron revertir la prohibición de difundir temas homosexuales en una plataforma web.

ESCRIBE: JULIO PANDURO / DESDE BEIJING

IMAGEN PODEROSA

Durante las protestas en Weibo, destacó especialmente una imagen entre las miles que se difundieron: una madre apoyaba a su hijo homosexual. "Mi hijo y yo amamos nuestro país... ¡Estamos orgullosos de ser chinos!", expresó Pu Chunmei. "Pero vimos la noticia del anuncio de Sina Weibo y es discriminatorio y ataca a las minorías. ¡Esto es violencia!", subrayó.

"La protesta tiene más efectividad en las redes que en las calles, y la tolerancia hacia la homosexualidad es mayor entre los jóvenes".



varones de algunos emperadores, además de su esposa y concubinas.

La homosexualidad no estaba prohibida ni tampoco era mal vista. Por el contrario, un amante homosexual dentro de la corte era visto como señal de distinción, más aún si el mancebo tenía belleza física. Incluso hay un proverbio proveniente de la dinastía Zhou que reflejaba esa realidad: "Hombres apuestos pueden distraer a los emperadores de la sabiduría de los viejos cerebros".

Con el devenir de la historia, la homosexualidad se mantuvo en tierras chinas, hasta que llegó la revolución de Mao Zedong, y con el establecimiento de la República Popular China, en 1949, el Partido Comunista la declaró como símbolo de la decadencia burguesa; y en 1980, se dictaminó la Ley de Matrimonio que lo define como la unión entre un hombre y una mujer, por lo que cualquier otro tipo de relación no calificaba y no puede gozar de los mismos derechos.

No fue hasta 1997 que el Gobierno abolió su descriminalización y en el 2001 la Sociedad de Psiquiatría del país extrajo a la homose-

sexualidad de la lista de desórdenes mentales.

En la actualidad, el gobierno de Xi Jinping sostiene que no está "ni a favor ni en contra" de ella, y tampoco se ha manifestado acerca del caso Weibo.

REALIDAD

Sin embargo, la comunidad gay china considera que aún existe una posición gubernamental en contra. Por ejemplo, en el 2016 se prohibió la divulgación de escenas homosexuales en la televisión, como parte de una campaña para promover una moralidad estricta en el país.

Además, la actitud conservadora de la gente mayor pesa mucho en la aceptación de las minorías sexuales. En ese mismo año, una protesta de cientos de gays en contra del rechazo oficial a legalizar una unión entre homosexuales no logró conseguir su propósito; por el contrario, la respuesta del Gobierno fue negar la posibilidad de adoptar hijos.

Ese no es el único problema: incumplir con el modelo de matrimonio heterosexual con descendencia condena a los gays chinos a no gozar del estado de bienestar, al punto que los sistemas de pensiones no ofrecen la cobertura necesaria para garantizar una vejez digna a quienes carecen de familiares que les cuiden. Es decir, el ciudadano medio que no se casa, no tiene hijos y no es capaz de ganar un salario decente no puede esperar más que una jubilación precaria.

Es una situación similar que ocurre en diversos países, como el Perú, pero lo significativo es que en China esta vez ha sido escuchada la voz de una minoría, al menos en las redes sociales.

Corpus Christi es una obra que reta a cierto sector del público más conservador ante temas que involucren a la comunidad LGTB y la religión. El texto original de Terrence McNally, que hoy dirige David Carrillo, hace un paralelo entre la vida de un joven homosexual discriminado por una sociedad intolerante y el legado de cierto profeta bastante conocido que murió crucificado hace dos mil años, víctima de un odio similar.

Es un proyecto complicado, que demanda mucha energía emocional. Por eso, creo que al elenco le pareció un alivio poder sentarse a tomar un café y conversar faltando apenas una hora para la siguiente función. Olvidarse por un momento de todo, con una dosis de café con leche.

Pedro Pablo Corpancho, José Dammert y el mismo Carrillo –que en esta ocasión también ocupa un rol de actor– me acompañan en una de las mesas de la cafetería de la casa cultural Mocha Graña. El vínculo entre ellos se percibe muy profesional y, al mismo tiempo, bastante paternal en relación con David, lo que tiene sentido si tenemos en cuenta que ambos ya han trabajado con él anteriormente y ha terminado asumiendo un papel natural de maestro.

Los tres muestran las señales del ajetreo natural de la primera semana de función y coinciden en que la obra se ha terminado de armonizar con la presencia de un miembro importante del equipo: el público. El trío reconoce el valor fundamental del respetable y comienza a enlistar una serie de anécdotas bastante peculiares. Cabe decir que ninguno ha empezado todavía con su taza de café.

EN VOZ ALTA

Corpancho viene del mundo de la improvisación y el teatro infantil, por lo que sabe que las reacciones que vienen desde las butacas son completamente importantes. Su “reacción favorita”, por decirlo de alguna forma, es ese momento trascendental en que

CONFESIONES TEATRALES

Parte del elenco de la obra teatral **Corpus Christi** se toma un descanso antes de una función para comentar lo bueno y lo malo que pueden observar desde el escenario al momento de actuar.

ESCRIBE: **LUIS M. SANTA CRUZ**



SILENCIO Y ESTALLIDO

Es probable que los niños sean los más susceptibles a ignorar el juramento de silencio al comenzar una función de teatro. Pedro Pablo Corpancho se ha enfrentado a los gritos de chicos que le piden hacer o no una acción determinante para la obra. Y no los puede ignorar, porque sabe que solo crearía frustración. Además, uno no quiere que el público se moleste. El actor ha tenido que ingeniárselas. Además de romper la cuarta pared, ha llegado a hacer que sus personajes sean melómanos que siempre están con los audífonos puestos. De esta forma, los niños no sienten su indiferencia como un desafío.

un individuo está tan sumergido en la realidad del relato que no puede evitar hablar en voz alta. Ya sea un grito de sorpresa o una exclamación ahogada, el actor siente placer cuando ha logrado involucrar a los presentes, al punto que el público se olvide de esa promesa de no hablar que se hace al comenzar la función.

FALSA IMPORTANCIA

David Carrillo es un poco más agrio y trae a flote lo que él define como “la eterna ter-

riedad del celular”. A pesar de sus años de carrera, sabe que nunca va a acostumbrarse al maldito sonido robótico y a la bendita luz blanca que interrumpen el progreso natural de un montaje.

Más que una equivocación, el hombre de teatro ya lo percibe como una actitud agresiva e irrespetuosa. Enumera, entonces, las alternativas que varias salas de teatro han tomado al respecto, que van desde el clásico mensaje que te recuerda que

“Todos esperan la llamada de alguien diciendo que te necesita, que está pasando algo y te lo estás perdiendo”.



debes apagar tu teléfono o la presencia de asistentes dedicados específicamente a ayudarte a apagar o silenciar tu equipo. Nada funciona.

Surge entonces una teoría y es que ahora todos se sienten importantes. “Todos esperan la llamada de alguien diciendo que te necesita, que está pasando algo y te lo estás perdiendo”. Lo peor es que no hay una solución y solo queda entrar a cada función esperando que esta vez no se escuche ningún *ringtone*.

CONTINUACIONES

Las experiencias que destaca José Dammert son diferentes y da un ejemplo preciso. En la primera función de *Corpus Christi*, una pareja de ancianos estaba en primera fila. La mujer miraba hacia el suelo, probablemente incómoda con una escena fuerte del relato, mientras su esposo la tomaba de la mano con cariño.

El actor no podía dejar de imaginarse todo lo que pasó después. ¿Habrán hablado de la obra al llegar a casa? ¿Habrán conversado sobre aquello que le resultó molesto en el carro o fueron todo el camino mirando por la ventana?

Dammert se enamora del proceso de algún miembro del público que, por algún motivo, termina llamando su atención. Mira a sus compañeros para ver si ellos coinciden y responden al unísono: “A veces pasa”.

El café se terminó y ya falta poco para comenzar la función. *Corpus Christi* irá hasta el 15 de julio en la casa Mocha Graña (Av. Sáenz Peña 107, Barranco). Antes de que ellos pasen a los vestidores y yo ingrese a la sala, me recuerdan amablemente que apague el teléfono. Obviamente, lo hago.

CONCIERTO
TODO TCHAIKOVSKY

Orquesta Sinfónica Nacional

★★★

 Hoy en el Gran Teatro Nacional.
 Dirección: Carmen Moral.


El lúcido y atormentado compositor ruso Piotr Ilich Tchaikovsky es interpretado por la Orquesta Sinfónica Nacional (OSN) en tres de sus piezas emblemáticas que marcaron su vida como creador. Esta noche, desde las 20:00 horas. Entradas a la venta en Teleticket y en la boletería del Gran Teatro Nacional (Av. Javier Prado Este 2225, San Borja).

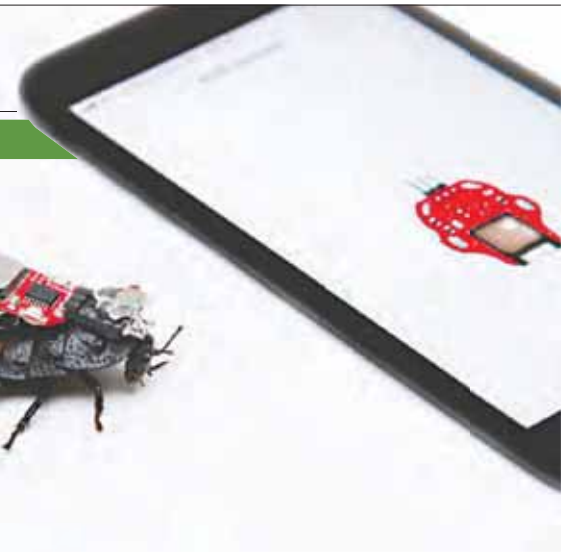
CONVERSATORIO
ARTE INTRASCENDENTE

Hoy en Miraflores, desde las 19:00 horas.

★★★

Ingreso libre

A arte intrascendente, conversatorio sobre la exposición bipersonal de Andrés Ennen y Luis Enrique Zela-Koort, formada por ocho obras en diversos formatos no convencionales. Charla a cargo de ambos artistas, junto a Alfonso Castrillón y Augusto del Valle. Centro cultural Ccori Wasi (Av. Arequipa 5198, Miraflores). 19:00 horas.


ESCENARIOS

TEATRO FAMILIAR SANSEACABÓ

SÁBADOS Y DOMINGOS

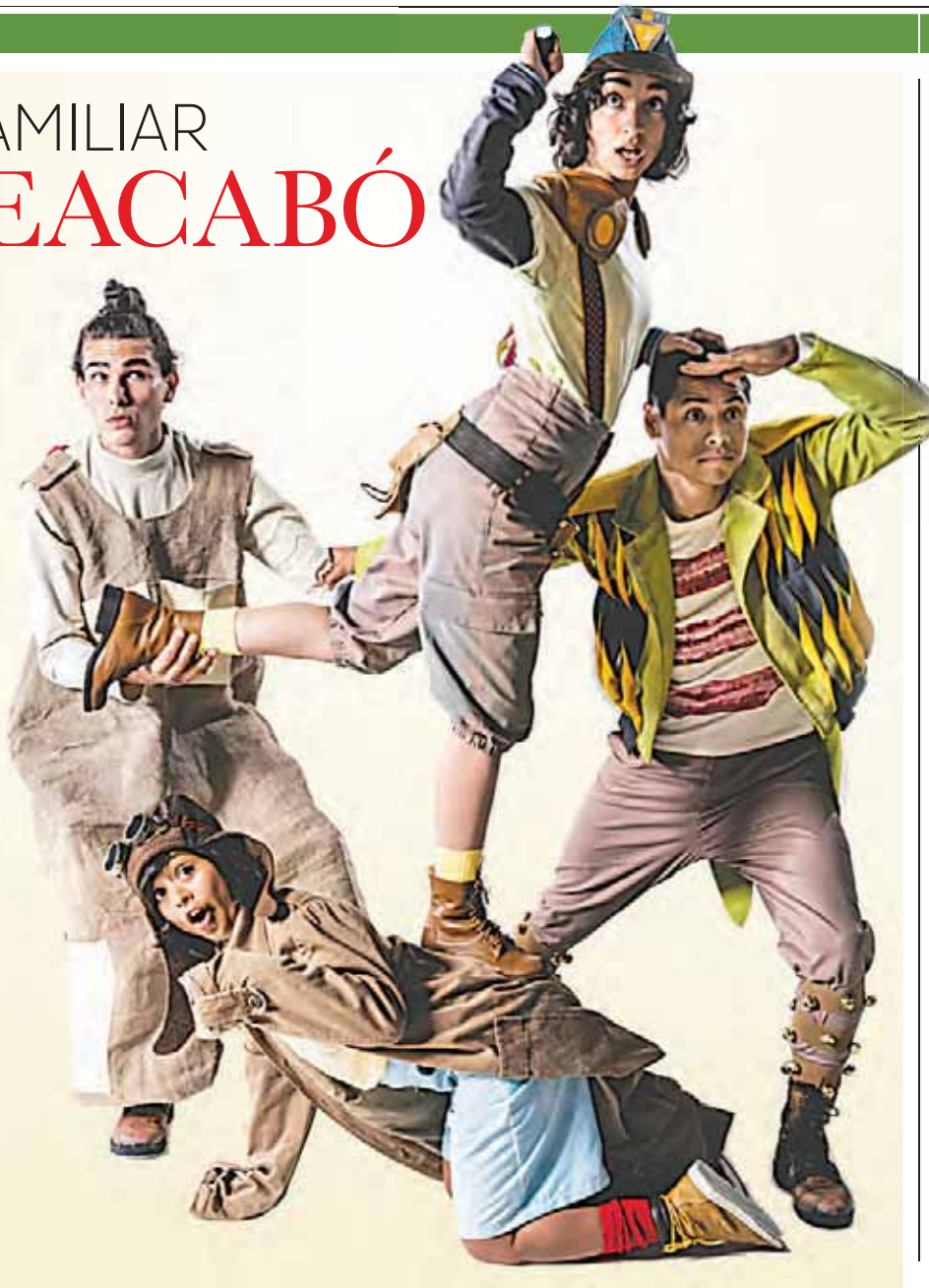
En Jesús María

★★★

La temporada va hasta el domingo 22 de julio.

Llenar la ciudad de color y vivir en un lugar donde no haya frío. Ese es el deseo de una pandilla de niños que no se conforma con habitar un lugar dominado por un ser oscuro y sin alegría que, además, apela a todo tipo de trampas para atraparlos. *Sanseacabó* y *el último refugio* es una obra teatral de corte familiar que, en clave de metáfora, muestra la pugna permanente de los polos opuestos.

La dirección y la dramaturgia están a cargo de Miguel Álvarez Aguirre. Actúan Alejandra Bouroncle, Irene Eyzaguirre, Vian L. King, Diego Pérez, Rosella Roggero, Diego Sakuray y Stefano Salvini. Sábados y domingos, a las 16:00 horas, en el teatro de la Universidad del Pacífico (Jr. Sánchez Cerro 2121, Jesús María). Entradas en Teleticket y en la boletería del teatro. Niños: 20 soles. Adultos: 40 soles.


MUESTRA
SE DESPIDE JOAN MIRÓ

Importante artista contemporáneo español

★★★

Exposición se clausurará este domingo en el Mali.

Hasta este domingo, 24 de junio, se podrá visitar la muestra *Miró: la experiencia de mirar*, en el Museo de Arte de Lima (Mali), con el apoyo del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de España. Joan Miró (1893-1983) es uno de los más importantes artistas contemporáneos. En la sala 1 del Mali (Paseo Colón 125, Cercado de Lima).


TEATRO
PROPUESTAS Y NUEVOS ACTORES

★★★

Más pequeños que el Guggenheim, hasta el lunes 25.

Reconocida con el Premio Nacional de Dramaturgia 'Emilio Carballido' 2008, la obra *Más pequeños que el Guggenheim* fue escrita por Alejandro Ricaño. Narra la historia de cuatro personas que quieren ser artistas, cada una con sus propios problemas. Al igual que en la vida, uno quiere cumplir sus sueños, pero no sabe qué pasará mañana.

Bajo la dirección de Claudia Rúa Bustamante, la obra se presenta hasta el lunes 25 en el teatro Ricardo Blume (Jr. Huiracocha 2160, Jesús María). Actuaciones de Andrés Lazo-Cruzatt, Bryan Álvarez, Jhair Meléndez Bustamante y Lucho Serna Carhuapoma. Entradas a la venta en la boletería del teatro. General: 25 soles. Estudiantes: 20 soles.

ROCK
FIESTA PAGANA

La banda peruana Tourista vuelve a Barranco para una nueva edición de Fiesta Pagana. Esta noche, en el Sargento Pimienta Rock Bar, desde las 21:00 horas. (Av. Bolognesi 757, Barranco). Entrada general: 30 soles.


MUESTRA
OTRAS UTOPIÁS

Pintura de artistas cubanos

★★★

En la galería Enlace Arte Contemporáneo.

Ciudades, viajes y utopías es el título de la exposición de pintura de los artistas cu-



banos Vicente Hernández y Luis Enrique Camejo.

La muestra incluye 16 obras trabajadas al óleo y acrílico sobre tela de diversos formatos. Hasta el 27 de julio en la galería Enlace Arte Contemporáneo. Av. Camino Real 1123, San Isidro. Ingreso libre.